

# PRÉVENIR L'AUTISME DU BÉBÉ À RISQUE: UNE APPROCHE CORPORELLE ET RELATIONNELLE

de Annik Beaulieu

**Jimena de los Santos Finozzi**

Instituto Universitario de Postgrado de AUDEPP

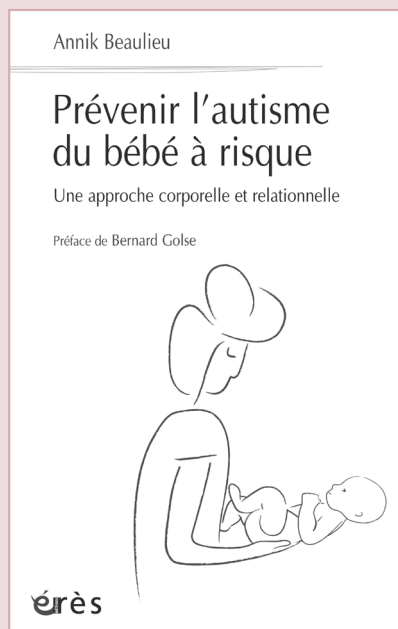
Montevideo, Uruguay

Correo electrónico: ps.jimenadelossantos@gmail.com

ORCID: 0009000599689032

**Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo**

DE LOS SANTOS FINOZZI, J. (2025). Prévenir l'autisme du bébé à risque: Une approche corporelle et relationnelle (de Annik Beaulieu). *Equinoccio. Revista de psicoterapia psicoanalítica*, 6(2), 221-226. DOI: 10.53693/ERPPA/6.2.12  
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)



**Título:** Prévenir l'autisme du bébé à risque: Une approche corporelle et relationnelle

**Autora:** Annik Beaulieu

**Año:** 2021

**Editorial:** Eres

**Ciudad:** Toulouse

**Páginas:** 320

Al leer el libro *Prévenir l'autisme du bébé à risque: Une approche corporelle et relationnelle*, de Annik Beaulieu,\* se tiene la sensación de entrar en una clínica viva. No en una de paredes blancas y aparatos médicos, sino en una clínica donde los protagonistas son cuerpos pequeños, de gestos casi imperceptibles y silencios llenos de significado. Beaulieu nos conduce, capítulo a capítulo, a través de una mirada única que enlaza psicoanálisis, neurodesarrollo y osteopatía.

Uno de los grandes méritos de esta obra es destacar algo que suele quedar oculto: la observación de los movimientos generales del bebé como una herramienta diagnóstica y preventiva de gran valor. Beaulieu insiste una y otra vez en que, mucho antes de que aparezcan las señales de alerta en la conducta o el lenguaje, el cuerpo del bebé ya habla. Lo hace con sus movimientos, con la manera en que se enrolla o se arquea, con la delicadeza o la rigidez de sus manos, con la calidad de su tono muscular. Esos pequeños gestos contienen señales cruciales sobre el estado del sistema nervioso y sobre su disponibilidad para el vínculo humano.

A lo largo del libro, la autora narra con detalle cómo se forman y transforman estos movimientos. A partir de la séptima semana de gestación, el embrión inicia pequeños desplazamientos en el entorno uterino. Luego llegan movimientos más amplios y coreográficos, hasta derivar en lo que Beaulieu describe como *movimientos inquietos*: gestos finos, elegantes y sutiles que aparecen entre el tercer y el quinto mes posnatal. Estos últimos, señala ella, son particularmente importantes, porque reflejan la maduración neurológica y la capacidad del bebé para integrar distintas sensaciones y planificar movimientos. La falta de estos movimientos inquietos, o su ejecución pobre, ha sido

---

\* Este libro fue publicado originalmente en francés y aún no se ha traducido al español. Su título sería *Prevenir el autismo del bebé en riesgo: Un acercamiento corporal y relacional*.

identificada en varios estudios como un marcador precoz en niños que luego desarrollan autismo.

Beaulieu hace énfasis en algo fundamental: observar los movimientos generales no requiere de alta tecnología ni de exámenes costosos. Basta una mirada entrenada, atenta, y sobre todo respetuosa. La autora subraya que este método es sencillo, económico y puede aplicarse incluso en el entorno habitual del niño. Para ella, esto constituye un enorme avance en la prevención, ya que permite intervenir antes de que el niño quede atrapado en patrones de retraimiento, que pueden derivar en autismo. A mi entender, esta es una de las grandes virtudes del libro: rescatar un saber clínico profundo que no depende de equipamiento sofisticado, sino del arte de observar.

Beaulieu va mucho más allá de lo puramente motor. Su texto está impregnado de la idea de que el cuerpo y el psiquismo son inseparables. En el bebé, explica, la organización corporal no es solo un asunto neurológico, sino el fundamento sobre el cual se edifica su vida emocional y relacional. Cuando el cuerpo no logra organizarse, cuando se mantiene en patrones rígidos, como el llamado *esquema de extensión*, o cuando persisten reflejos arcaicos que deberían haberse inhibido, el bebé tiene menos posibilidades de acercarse al otro, de sostener una mirada, de regular su tono emocional. La relación con el mundo se debilita y se abre una puerta que puede derivar en el espectro autista.

Lo conmovedor de la propuesta de Beaulieu es que ve en estos movimientos no solo datos clínicos, sino un lenguaje afectivo. Nos dice que el bebé, antes de tener palabras, se comunica con su cuerpo. Y que, si sabemos leer ese lenguaje, podemos encontrar formas de ayudarlo. Su visión es optimista: considera la intervención temprana como una herramienta para revertir o disminuir la sintomatología. Para ella, la plasticidad cerebral en los primeros meses es una ventana para reconducir trayectorias de desarrollo.

Otro aspecto fascinante del libro es cómo Beaulieu integra perspectivas tan diversas como el psicoanálisis freudiano, la osteopatía y la neurociencia. De Freud recoge la idea de que el exceso de excitación

puede desorganizar al aparato psíquico y obligar al niño a defensas automáticas que lo alejan del vínculo. De la osteopatía toma la descripción de cómo las tensiones craneales o musculares pueden generar dolor y alterar la postura, lo que afectaría la capacidad del bebé para orientarse hacia el otro. Y de la neurociencia aprovecha la observación de que en algunos bebés que luego desarrollan autismo la subplaca neuronal se mantiene más allá de los cinco meses, lo que les impide el paso de movimientos globales involuntarios a gestos voluntarios y dirigidos.

Esta conjunción de conocimientos es una de las mayores riquezas del texto. En lugar de encasillar el autismo en una causa única —genética, ambiental o relacional—, Beaulieu propone una visión multifactorial. Reconoce la importancia de los factores genéticos, pero señala que, incluso en esos casos, el modo en que se organiza el cuerpo y el vínculo puede marcar diferencias significativas en el desarrollo. Su enfoque es profundamente clínico: le interesa lo que puede hacerse aquí y ahora, con cada bebé único y con cada familia singular.

En los capítulos finales, la autora profundiza en temas como el dolor en niños autistas y recuerda que durante décadas se creyó que los bebés no sentían dolor por la inmadurez de su sistema nervioso. Sin embargo, hoy se sabe no solo que sienten dolor, sino que una experiencia dolorosa temprana puede tener efectos duraderos sobre la sensibilidad corporal y emocional. En los niños autistas, el dolor suele expresarse de manera atípica: pueden no llorar ni manifestar signos claros de sufrimiento, pero muestran aumento en parámetros fisiológicos. Esto obliga a los profesionales, enfatiza Beaulieu, a mantener una escucha muy atenta, para no confundir una aparente indiferencia con ausencia de sufrimiento.

Un capítulo que vale la pena destacar es el dedicado a la osteopatía. Beaulieu describe cómo esta disciplina puede aliviar tensiones físicas, armonizar el tono muscular y abrir caminos para la relación. Subraya que no se trata de técnicas invasivas ni dolorosas, sino de un trabajo sutil basado en la escucha del cuerpo y en una interacción respetuosa. La osteopatía, en su visión, es una herramienta que puede

desbloquear circuitos corporales que mantienen al bebé en un estado de aislamiento.

Finalmente, la autora sintetiza con gran claridad el mensaje que transmite en todo el libro: el autismo no surge de la nada, sino que se construye en un proceso en el que el cuerpo, el entorno y las relaciones juegan papeles fundamentales. Su gran apuesta es la prevención. Propone, por ejemplo, incluir la observación sistemática de los movimientos generales en los protocolos de seguimiento de bebés en riesgo, subrayando que la intervención temprana no solo es posible, sino necesaria y esperanzadora.

Leer *Prévenir l'autisme du bébé à risque: Une approche corporelle et relationnelle* es una experiencia enriquecedora. No es un texto sencillo ni superficial: exige al lector atención y apertura para moverse entre términos técnicos, casos clínicos y reflexiones metapsicológicas. Beaulieu logra transmitir que cada bebé es un sujeto en construcción y que incluso pequeños gestos, leídos a tiempo, pueden marcar caminos hacia el vínculo y el desarrollo. Su perspectiva interdisciplinaria, que articula conceptos de neurodesarrollo, psicoanálisis y terapias corporales, se integra de forma coherente en el creciente cuerpo teórico que respalda las intervenciones precoces. Este libro es un imprescindible para profesionales de la salud, especialmente para quienes trabajan en el campo del desarrollo infantil. Nos recuerda que el cuerpo habla mucho antes de que aparezcan las palabras.